
TESIS DOCTORALES

TESIS DOCTORALES

MORALES RODRÍGUEZ, Carlos Gabriel: *El Relieve de los Montes Obarenes (Burgos)*. Departamento de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid. Junio de 2000. Director: Jesús García Fernández.

En la línea de los trabajos en Geomorfología, realizados en el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, se acomete el estudio de uno de los ámbitos de montaña más singulares de la provincia de Burgos: los Montes Obarenes, el eslabón más meridional de la Cordillera Cantábrica en sus estribaciones orientales, en el contacto con La Bureba. Por sus dimensiones, reducidas en extensión y modestas en altitud, pues la cota más alta alcanza 1.434 m en una superficie de casi 500 km², no gozan de la espectacularidad que presentan otros conjuntos montañosos provinciales, los de la alta montaña. Sin embargo, esta circunstancia no les resta valor. Más bien al contrario pues la complejidad pasa por ser uno de los caracteres que le confieren una marcada personalidad. Lejos de los rigores y excesos que imperan en las altas cumbres, los factores que rigen en la media montaña, no siempre son extremos. Se convierten así en espacios más asequibles, en consecuencia más humanizados y transformados. Ello se ha plasmado en un equilibrio complejo y dinámico entre los factores físicos de este medio y el aprovechamiento que de él se ha realizado.

Sin embargo, la montaña siempre se muestra como un reducto donde los factores físicos adquieren protagonismo, aquéllos que configuran y constituyen su complejo abiótico y biótico y que, en definitiva, originan estos espacios ecológicos. Y de todos ellos hay un aspecto de particular relevancia, que bien pudiera ser definido como factor desencadenante. Y este no es otro que el relieve. Así, las altitudes, pendientes y desniveles, la exposición y la orientación, etc., favorecerán el desarrollo de unas condiciones climáticas particulares, a escalas regionales y locales. Unos y otros, unidos a los factores litológicos e hidrológicos, también íntimamente ligados al relieve, permitirán el desarrollo de los caracteres ecológicos propios de cada ámbito montañoso.

Se aborda así el análisis y la interpretación de aquel factor que es decisivo en la configuración de este territorio. Por ello, este trabajo se marcó como objetivo el conocimiento e interpretación del relieve de los Montes Obarenes, intentando determinar los factores a los que éste respondía. Además, el trabajo se tenía que completar con la elaboración de una carto-

graffa de las formas que lo integran, la cual pudiera servir de base y contenido de futuros trabajos y análisis.

Determinar las claves del relieve en esta montaña así como elaborar una cartografía morfoestructural de los Montes Obarenes han confirmado las hipótesis que el trabajo de campo iba permitiendo formular: el carácter estructural del relieve, la importancia que adquiere en su construcción la acción de la tectónica intrusiva en los bordes de la depresión de la Bureba-Ebro, así como la incidencia de la morfotectónica en una zona recorrida por una red hidrográfica antigua. Su confirmación permitiría verificar el carácter de unidad morfoestructural de este cordal montañoso.

El trabajo se ha desarrollado en varios capítulos, abordando en primer lugar el estudio de los factores que han determinado los caracteres de este relieve y de las formas que lo integran. Así, se han analizado en una primera parte los factores litológicos de este ámbito así como aquellos otros tectónicos y morfotectónicos que lo han configurado. De los primeros, se concluyó cómo el carácter alternante de las distintas litofacies y su comportamiento diferencial, caracteres de la cobertera mesozoica que integra el conjunto, eran rasgos a veces determinantes. De los factores tectónicos del relieve de los Montes Obarenes, dos cuestiones se mostraron como trascendentales: por un lado la acción de la tectónica intrusiva, en tanto que generaba morfoestructuras diapíricas y que, por su carácter tardío, se convirtió en reactivadora del relieve. Pero, además, la presencia del accidente tectónico del borde burebano, ha demostrado cómo ha sido condicionante de las direcciones de las estructuras de tal modo, que se muestran como una sucesión de deformaciones a modo de haces de pliegues paralelos a él. Ahora bien, ambos hechos han sido claramente condicionados por la existencia de una superficie de erosión poligénica, que ha determinado la efectividad de esas intrusiones diapíricas, conminándola sobre todo a los núcleos de los anticlinales cepillados o vaciados en combe. La importancia de estos factores morfotectónicos en la construcción del relieve, ha venido a completarse en la medida que la red hidrográfica que recorre este ámbito, la del alto Ebro, se manifieste en unas ocasiones de manera epigénica pero también antecedente, y en ocasiones adaptada pero otras muchas con trazados indiferentes a las disposiciones estructurales. Así se ha construido un espacio fragmentado y compartimentado determinado por caracteres estructurales.

Estos factores explican las formas del relieve de este espacio, donde se pueden diferenciar distintas alineaciones que se desarrollan longitudinalmente, de Este a Oeste, paralelas al borde burebano. Las dos más externas son aquellas que albergan las máximas altitudes (1.434 y 1.237 m). Ahora bien, sus caracteres son contrapuestos. Así, mientras la septentrional, en el contacto con la gran depresión sinclinal de Villarcayo-Tobalina, desde la Sª de Tesla hasta la del Humión es una serie de bóvedas anticlinales en relevo, la meridional, lo es de morfoestructuras inversas, desde la Sª de Tablonas a la Sierra de Oña. Entre ambas, los espacios interiores muestran a su vez otra dualidad. Mientras en sus sectores más norteños se produce una sucesión de depresiones sinclinales, los que se encuentran al sur destacan como restos de la superficie de erosión. En el extremo oriental, y hasta la cluse de Pancorbo, la cobertera se muestra más apretada y fragmentada, resultado de una tectónica intensa y de carácter tangencial y donde la superficie de erosión acaba por desaparecer. Es el tránsito a la riojana Sª de Cantabria.

Los caracteres de todas y cada una de las morfoestructuras, se muestran a través de un minucioso estudio basado en la revisión bibliográfica y cartográfica existente, pero sobre todo a partir de un meticuloso trabajo de campo de más de cinco años. Es lo que ha hecho

posible la elaboración cartográfica antes señalada, la cual se apoya con el levantamiento de 76 perfiles geológicos y 10 esquemas morfoestructurales que sintetizan los resultados obtenidos. Asimismo, se ha incorporado la cartografía básica necesaria para una certera localización y explicación de los enunciados que se han ido desarrollando en el texto. En conjunto, un total de 116 figuras y mapas y 73 fotografías que ilustran este trabajo.

Todo ello ha permitido concluir que los Montes Obarenes se conforman como haces de pliegues derivados de las grandes líneas tectónicas que configuran el borde meridional del Cordillera Cantábrica, en su extremo oriental, expresando deformaciones propias de una cadena de pliegues de cobertera en materiales mesozoicos, cuyas morfoestructuras se desarrollan paralelas al accidente tectónico burebano. Las fallas transversales, se limitan a realizar las tareas de ajuste que las deformaciones principales han creado. Así, y pese a que las morfoestructuras aparecen muy fragmentadas, las fallas y desgarres condicionan su evolución final pero no las destruyen. De esta manera, constituyen un umbral entre grandes depresiones (Villarcayo-Tobalina y Miranda de Ebro al Norte y La Bureba al Sur). Como reflejo de las deformaciones que han hundido la Bureba y la gran incidencia de la acumulación sedimentaria de las depresiones septentrionales, han hecho que la tectónica intrusiva tardía se convierta en factor clave en la configuración del relieve, pues han impedido migraciones laterales y provocado empujes ascensionales de las arcillas y margas del Keuper —nivel de despegue de la cobertera—, inyectándose a través de las fallas profundas y empujando un sustrato liásico-jurásico que, a modo de crestas o como núcleos intrusivos, han perforado y deformado las series cretácicas.

No obstante y pese a su importancia, ha reactivado el relieve pero no ha condicionado sus grandes líneas generales y se ha mostrado más efectiva por la existencia de relieves anteriores. Así, podemos señalar su origen morfotectónico, pues las morfoestructuras previas a las intrusiones siguen en cierto modo presentes en las actuales, cobrando un papel fundamental la existencia de una superficie de erosión poligénica: pre, intra y finimiocena y de sus deformaciones.

Así pues, los Montes Obarenes constituyen un relieve estructural, derivado de una tectónica intrusiva tardía afectando a una superficie de erosión poligénica. En su construcción ha sido fundamental la morfotectónica. Los procesos erosivos han quedado subordinados a los factores litológicos y tectónicos, y los desniveles son, sobre todo, estructurales. La red hidrográfica principal, autóctona, ha tenido un papel relevante tanto en la génesis como en la construcción última de las morfoestructuras. Su carácter antiguo —plioceno—, ha hecho que además de epigénica se halla manifestado como antecedente, pues se ha organizado en virtud de la existencia de una superficie de erosión y las alteraciones generadas por la tectónica intrusiva. Pero a su vez se ha adaptado a los condicionantes estructurales, generando por ello la aparición de impresionantes cluses que por ello podemos considerar complejas.

Ante estas conclusiones nos planteamos la posibilidad de señalar la existencia de un plegamiento característico de borde de depresión tectónica a escala local, que se manifiesta en haces de pliegues en relevo paralelos al borde tectónico, con deformaciones poligénicas, episodios de una tectónica de fractura asociada a procesos intrusivos de carácter diapírico, donde coexisten morfoestructuras conformes e inversas —unas por ascensos diapíricos y las otras por ascensos de sus ejes—, consecuencia de un claro gradiente de inversión del relieve hacia el borde subsidente.

ESCUADERO GÓMEZ, Luis Alfonso: *La imagen de A Coruña, Santiago de Compostela y Ferrol a través de la prensa: estudio de geografía de la percepción*. Departamento de Geografía, Universidad de Santiago de Compostela. Septiembre de 2000. Director: Rubén Camilo Lois González.

Se trata de un estudio urbano de las tres ciudades que articulan la red urbana de la provincia de A Coruña y que se identifican por una personalidad contrastada y unos rasgos comunes. No se realiza un análisis meramente descriptivo de las ciudades, sino que el trabajo se centra en un aspecto clave para cualquier geógrafo urbano en la actualidad: el estudio de la imagen de la ciudad y sus parecidos y diferencias con su propia realidad.

¿Imagen?: La imagen pública entendida como el conjunto de cualidades, símbolos y rasgos asociados a una urbe y compartidos por la mayoría de sus habitantes. Una imagen que hoy es construida primordialmente por los medios de comunicación, es el producto de vivir en la llamada «sociedad de la información o de los medios de comunicación».

Para la consecución de la tesis se realizó previamente un trabajo hemerotecario mediante el análisis de tres periódicos —La Voz de Galicia (A Coruña, Santiago y Ferrol), El Ideal Gallego (A Coruña) y El Correo Gallego (Santiago y Ferrol)— durante tres años (1993-94-95) y un estudio hemerográfico, temático y perceptivo de las noticias locales para descubrir su distribución y su presentación en los diferentes sectores urbanos de las ciudades y poder así responder a las preguntas ¿de qué nos hablan? y ¿cómo nos hablan los periódicos en las noticias locales de las tres ciudades?

Con el análisis de estas fuentes se extrajo la imagen de los sectores urbanos de las tres ciudades y sus connotaciones. Posteriormente se obtuvo la imagen pública de cada ciudad y, finalmente, se realizó un análisis comparativo entre las tres ciudades que desemboca en las conclusiones obtenidas en las tesis.

Entre estas conclusiones principales del trabajo podemos señalar:

- * «La construcción del temario es la construcción de la imagen»
 - El principal elemento forjador de imagen es el temario realizado por la prensa, la elección y presentación de unos contenidos en las noticias de un espacio.
- * «Existe una reiteración de temas en las noticias locales».
 - En cinco grandes epígrafes se pueden agrupar casi la totalidad de las noticias de A Coruña, Santiago de Compostela y Ferrol: ocio y cultura, servicios, sociedad, sucesos y urbanismo. Dentro de estos grupos informativos se privilegian dos sobre los demás: ocio y cultura y servicio.
 - La imagen de las ciudades y la de sus barrios se basa en un limitado conjunto de grandes temas.
- * «Una positivización de la imagen de las ciudades»
 - Una imagen positiva de un espacio crea una topofilia hacia el mismo, da lugar a un sentimiento de identidad y pertenencia, percepción común a la imagen de A Coruña, Santiago y Ferrol.
- * «El centralismo como rasgo definitorio de la imagen de las ciudades».
 - Aproximadamente el 50 % de las noticias de las tres ciudades se refieren a sus centros urbanos. Los espacios más representativos a nivel social, cultural, político y económico.

- El centralismo identifica el centro urbano de A Coruña, Santiago y Ferrol con la imagen de la ciudad.
- * «Una concepción parcial y esquematizada de la ciudad».
- Se relega la realidad urbana de los barrios y se privilegia la del centro. En nuestra imagen de las ciudades siempre aparecerá el centro pero no lo harán todos los otros sectores urbanos, o no lo harán al mismo nivel de detalle.
- Se ofrece un estereotipo fragmentado, incompleto y particularizado en una serie de actividades de los sectores urbanos periféricos.

Individualmente la imagen de las tres ciudades estudiadas a través de la prensa diaria es la siguiente: A Coruña se representa mediante una ciudad terciaria y de servicios: urbe administrativa, de negocios, financiera, judicial, turística, comercial, sanitaria, universitaria, militar; un espacio de ocio y cultura y un paisaje urbano idealizado y definido por las recientes obras emblemáticas de la ciudad. Santiago de Compostela se asocia a una imagen de capital cultural y funcional sustentada por sus recursos históricos, de servicios, turísticos y dotacionales (una imagen de marca: «Santiago de Compostela»). Y la ciudad departamental de Ferrol se refleja con un estereotipo de núcleo en crisis, desempleo y fuerte recesión económica, pero al mismo tiempo como una ciudad terciaria y comercial, cabecera de una activa comarca en expansión (una imagen contradictoria, y en evolución hacia la superación de la idea de crisis).

Una representación subjetiva de cada ciudad basada en sus funciones terciarias y en una imagen de marca definida para cada una de ella.

ROMERO CALCERRADA, Raúl: *La valoración socioeconómica en la planificación de espacios singulares: Las Zonas de Especial Protección de Aves*. Departamento de Geografía, Universidad de Alcalá. Noviembre de 2000. Directores: María Asunción Martín Lou y Javier Martínez Vega.

En este trabajo de investigación se avanza en el binomio conservación-desarrollo en las *Zonas de Especial Protección de Aves (ZEPA)*, las cuales presentan unas estructuras complejas de ocupación, alta diversidad de ecosistemas, y problemáticas socioeconómicas específicas.

La Tesis se estructura en tres bloques: El primero, el marco teórico-conceptual, sirve de base par realizar un examen de la política ambiental europea, la evolución del concepto de conservación desde planteamientos museísticos hasta conceptos más integradores y, por último, se examinan las escuelas integrales del paisaje como base para el desarrollo de una metodología de ordenación. La finalidad de este apartado ha sido fundamentar el desarrollo metodológico posterior.

En el segundo se han analizado los elementos del paisaje de la ZEPA nº 56 *Encinares de los ríos Alberche y Cofio*. La posesión de una información socioeconómica y territorial, integrada en un SIG, ha servido de instrumento fundamental para la toma de decisiones y la gestión de espacios naturales protegidos.

El tercero recoge el marco metodológico y los resultados. Muestra los procedimientos seguidos para establecer la zonificación ambiental y en función de ella, estimar la idoneidad y potencialidad de cada una de las zonas para el desarrollo de actividades (constructivas, agropecuarias, forestales y turístico-recreativas). Debido a las especiales características de las ZEPAs, se hace necesario recurrir a un modelo que integre la planificación económica y social con la planificación física y la protección del medio ambiente. Por ello, se han elaborado cuatro mapas de idoneidad y potencialidad —constructiva, agropecuaria, forestal y turístico—recreativa—, en los cuales se ha tenido en cuenta una valoración ambiental y funcional del territorio. La síntesis de estos mapas permite la conservación de los espacios de mayor valor ambiental y la asignación de uso o usos socioeconómicos óptimos del territorio. Esta metodología permite diseñar un modelo de planificación que promueva un desarrollo equilibrado del territorio, acorde con la idea del desarrollo sostenible.

Entre las conclusiones cabe destacar que la metodología propuesta permite —a escalas de semidetalle— alcanzar la protección de los valores naturales de estos espacios protegidos (especies silvestres y hábitats), una armónica distribución de las actividades en el espacio, su aprovechamiento racional, y su regulación conforme a su capacidad.

GUERRA VELASCO, Juan Carlos: *Análisis Biogeográfico de Los Montes de Torozos en relación con el Medio Físico y la Actividad Humana*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid. Febrero de 2001. Director: Guillermo Calonge Cano.

Los Montes de Torozos son una amplia comarca, cercana a las 1.500 Km², que se extiende por el centro de Castilla y León, a caballo entre las provincias de Valladolid y Palencia. Su originalidad radica en dos hechos. En primer lugar, por la preeminencia histórica que en el paisaje de la comarca ha tenido la vegetación natural. En segundo lugar, por su especial configuración geomorfológica. Los Montes de Torozos se incluyen en la gran unidad geomorfológica que forman los Páramos Calcáreos de la Cuenca del Duero, pero entre éstos destacan por ser el páramo calcáreos más extensamente compacto de toda Castilla y León, y también el menos fragmentado por la disección fluvial. De hecho, posiblemente ejemplifica mejor que ningún otro el concepto de páramo, tanto porque es difícil perder, cuando se recorre, la percepción de estar en un espacio elevado, como por adquirir la horizontalidad, en extensos sectores de su interior, un valor casi absoluto.

De los dos rasgos señalados con anterioridad, es el primero el que constituye el centro de esta Tesis Doctoral. Aunque más mermados, igual hogaño que antaño, el verde brillante o ceniciento de los montes de quejigo (*Quercus faginea* subsp. *faginea*) y encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) sigue siendo un elemento de referencia en la comarca. Se extienden por algo más de 13.000 Ha, a las que habría que sumar las ocupadas por diversas repoblaciones con coníferas, galerías riparias arboladas, prados y pastizales y distintos matorrales. De una observación apresurada de este espacio, quizá se obtuviese la sensación de que el paisaje vegetal es homogéneo en cuanto a sus formas y pautas de distribución. No sería honesto afirmar que presenta la complejidad que, por ejemplo, caracteriza a muchos ámbitos de montaña, pero tampoco es cierto que bajo los dilatados horizontes de los Mon-

tes de Torozos se encuentre un ámbito con un reducido interés biogeográfico. Al contrario, la sencillez y limpieza en el dibujo perfilado por la vegetación: superficie del páramo con predominio de las formaciones arboladas, laderas como ámbito preferente de localización de los matorrales y valles con una vegetación condicionada por la humedad edáfica, esconde interesantes cuestiones de orden descriptivo e interpretativo. Algunas tienen que ver, por ejemplo, con la distribución de encinares y quejigares sobre la superficie del páramo, otras con la vinculación que se establece entre determinadas formas erosivas y la aparición de comunidades singulares de un punto de vista ecológico, como son los aljezares, y, por último, algunas otras con la existencia en la comarca de taxones propios de medios ácidos.

Un observador cualquiera que recorriese los Montes de Torozos vería que, al acercarse a las líneas oscuras que delatan un monte en la lejanía, los árboles sólo en ocasiones adquieren tal condición. Lo más frecuente es que se observe cómo junto a esbeltos pero raros pies de encina y quejigo se desarrolla una masa, apretada en unos casos, laxa en otros, de no más de unos pocos metros de altura; y que aquéllos ejemplares que escapan a esta consideración presentan en su porte, del mismo modo que las matas de monte bajo, el efecto moldeador de la mano del hombre. Precisamente, si la vegetación se puede definir como el signo más expresivo de la fisonomía de una comarca, en el caso de los Montes de Torozos la fisonomía de la vegetación es el signo más expresivo de la intervención humana. Una valoración somera podría llevar a pensar, aún siendo importante, que el impacto provocado por la acción transformadora del hombre ha consistido en arrinconar los espacios por la vegetación a determinados ámbitos de la comarca, y a reducir los antiguos árboles a modestas cepas. Desde esta perspectiva los montes, entre otros, adquirirían una relevancia espacial, pues sería necesario explicar cómo en un medio agrario fuertemente cerealizado (ése es el caso) se conservan masas tan extensas de quercíneas; y los árboles también poseerían dicha relevancia, ya que habría que justificar su tránsito a monte bajo.

Sin embargo, el significado profundo de la intervención humana no se circunscribe a esos dos aspectos más visibles. La extracción de leña y la producción de pastos, las dedicaciones capitales del monte, no pueden ser consideradas dos actividades inocuas bajo un punto de vista fitogeográfico, precisamente porque el efecto combinado de ambas transforma por completo las condiciones de iluminación y de humedad del suelo de aquél, con su correspondiente expresión en la composición florística de encinares y quejigares. Esta cuestión, lejos de ser un detalle, adquiere involuntariamente una importancia nada desdeñable, ya que revela la ineficacia de la aplicación automática de determinados modelos de vegetación potencial para explicar la variabilidad real en un medio fuertemente antropizado como son los Montes de Torozos.

La propia concepción que del trabajo biogeográfico tiene el autor de esta Tesis, junto con la realidad fitogeográfica del ámbito de estudio justifican el esquema de trabajo y el aparato instrumental y documental que se ha utilizado en su elaboración. El primero engarza con algunas formulaciones que de la Biogeografía se han realizado, principalmente aquéllas que señalan las estrechas relaciones que existen entre esta rama del saber geográfico y la Geografía Humana. Bajo esta perspectiva, el estudio de la vegetación no sólo debe incluir la descripción de las especies que conforman cada una de las comunidades presentes en un

territorio, sino que también debe ocuparse de aspectos que darían un sentido real y geográfico a la vegetación. Estos aspectos son los relativos al aprovechamiento humano de la vegetación, a las consecuencias de éste y a las razones que justifican la localización y extensión actual de las masas de vegetación.

Dicho planteamiento de partida articula los grandes epígrafes del trabajo. Parece oportuno, en primer lugar, analizar el armazón físico en el que se enmarca el paisaje vegetal de los Montes de Torozos, no sólo porque resulta necesario para adquirir una idea precisa de la entidad y organización ecológica del ámbito de estudio, sino también porque impone unas condiciones permanentes y unos límites ecológicos que determinan el acervo florístico potencial de la comarca. Son los Fundamentos Ecológicos. Por otra parte, el paisaje vegetal de los Montes de Torozos está directamente modelado en muchos de sus aspectos por la acción antropógena. Ésta ha ido encaminada en dos direcciones. Por un lado, cincelando con el arado unos límites precisos a la vegetación natural. Por otra, usando ésta para la provisión de leñas, madera, carbón y pastos. Parece por tanto adecuado poner de manifiesto las herencias históricas y los procesos que explican la distribución actual de la vegetación y también describir y adentrarse en el significado ecológico de sus formas de aprovechamiento. Son los Fundamentos Históricos.

Por último, el tercer gran capítulo de este trabajo es el relativo al análisis del Paisaje Vegetal. En él se hace una exposición interpretada de cada una de las unidades de vegetación identificadas para el área de estudio siguiendo un doble criterio. En primer lugar, utilizando como hilo argumental la relación entre formas de relieve y grandes conjuntos de vegetación. En segundo lugar, nominando a cada uno de estos últimos en función de un criterio fisonómico. Así, la descripción de la vegetación se organiza en torno a tres hechos con significado geográfico como son la superficie del páramo, las laderas o «cuestas» y los valles; y los grandes conjuntos de vegetación se desagregan en función del tipo biológico dominante, de la especie más significativa y de las características forestales de la vegetación cuando se trata de formaciones arboladas. Este capítulo concluye con un epígrafe relativo a la dinámica actual de la vegetación, que también aúna una síntesis estructural y corológica de la flora de los Montes de Torozos y busca engarces fitogeográficos con otros ámbitos cercanos. Además se incluye un catálogo florístico.

En lo referente al apartado instrumental, cabe distinguir los métodos y técnicas directamente aplicadas en el campo y aquéllos otros que se han desarrollado en la fase de gabinete. En cuanto a los primeros, su objeto ha sido la realización de inventarios de vegetación e inventarios forestales. Los primeros tenían por finalidad recoger las características florísticas de la vegetación y los segundos caracterizar selvícola y dasométricamente las masas arboladas. La evolución superficial de la vegetación y los modos como se ha aprovechado se han investigado recurriendo básicamente a fuentes históricas. El abanico de entornos documentales que se ha explotado es amplio, pues han ido desde la utilización selectiva de los fondos de la Biblioteca Nacional hasta la búsqueda en los archivos municipales, pasando por el Archivo General de Simancas, los archivos provinciales de Palencia y Valladolid y, entre otros, el archivo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Los que han permitido una inmersión más profunda en el significado humano de la vegetación han sido los de carácter municipal. En ellos se ha encontrado información sobre la intensidad y los modos de aprovechamiento de ésta, además de

una nada despreciable información relativa a las vicisitudes de los montes, sobre todo durante el proceso desamortizador, y al papel que éstos han desempeñado en la vida de los municipios.

Los problemas de magnitud asociados al volumen de documentación histórica que se ha manejado se han hecho presentes también en la elaboración cartográfica que acompaña a esta Tesis Doctoral. La diversidad de hechos que era necesario representar, junto con el volumen que en algunos casos ha alcanzado, ha obligado a la utilización de los modernos sistemas de producción cartográfica. En concreto se ha recurrido a la creación de un pequeño sistema de información geográfica basado en dos potentes y complementarios paquetes informáticos como son *ArcInfo* y *ArcView*. Esto no quita, por paradójico que pueda parecer, para que no se haya olvidado un trabajo más artesano como es la utilización de la tinta, imprescindible para confeccionar perfiles y representaciones gráficas de distintos aspectos de la vegetación de los Montes de Torozos.

CAPELLA MITERNIQUE, Hugo. *Territorio y cultura: la importancia de los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de las comarcas de la Terra Alta, de la Matarranya y de Els Ports*. Facultad de Historia y Geografía. Universidad de Barcelona. Julio 2001. Director: Jaume Font Garolera.

El trabajo versa sobre el estudio de la importancia del papel que juegan los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de un área determinada. Por lo general se acostumbra a reconocer el estado de una región a partir del análisis de unos parámetros genéricos de tipo socio-económico que no siempre permiten entender todo el conjunto. De este modo se acaba por excluir y marginar a las áreas más complejas, aplicándoles políticas de desarrollo voluntaristas que no siempre engarzan con las necesidades concretas locales y que llevan a la persistencia de los problemas por un lado, así como al replanteamiento sobre la necesidad de este tipo de ayudas.

Al acercarse al estudio de aspectos culturales, no tanto desde un punto de vista patrimonial o de bienes materiales pero más bien adentrándose en la comprensión de todo el tejido socio-cultural como base vertebradora de un territorio, se abre un campo de estudio bastante ignorado desde la geografía por la dificultad de acotación de algo evidente en las idiosincrasias locales pero invisible desde el exterior. En este sentido se inició el estudio en un intento de acotar el concepto de cultura como pueblo, en un sentido amplio que nos acercó al tema de la identidad territorial.

Es justamente el poder aglutinador de ese icono y la fuerza que ejerce en la comunidad aquello que se intentó medir desde una óptica constructiva. Saliendo de las visiones nacionalistas cerradas se planteó el concepto de los vínculos culturales como el cañamazo invisible que permite las transformaciones de una comunidad ante el paso del tiempo para el pueblo, conservándose a su vez como definidor o catalizador común y lanza para las nuevas estrategias. El estudio pretendía analizar el papel que desempeñan esos vínculos así como el evaluar su estado.

La existencia de unos buenos vínculos culturales es entendida como un potencial local intrínseco que debe ser considerado a la hora de entender una región ya que se convierte en el vehículo de cualquier nueva asimilación y adaptación y es la garantía de la pervivencia de una identidad y del seguimiento del lugar.

La comunidad fue entendida en un sentido amplio incluyendo en los mundos actuales tanto al colectivo o población residente, como a la colonia o población que sigue vinculada con el lugar a pesar de tener su residencia fuera. Los vínculos culturales ejercen en ese sentido la cohesión de una comunidad que puede estar esparcida en el espacio pero que se mantiene unida tras un icono que permite tejer nuevas estrategias si se desbloquea. El análisis detenido muestra como ese tejido puede no ser siempre un agente dinamizador y en algunos casos, ante signos de recesión, puede llegar a convertirse en un feudo de la garantía identitaria, cerrándose sobre el exterior.

El estudio de casos llevó a la formulación de un ciclo de la marginación cultural por el cual se definían unos hipotéticos estados de los vínculos culturales. Los propósitos del trabajo han sido tanto teóricos con el planteamiento de la generalización surgida del estudio de casos concretos por un lado y la formulación de la introducción de los aspectos culturales en los informes sobre el estado de una región por otro lado, así como prácticos, con un análisis concreto distinto sobre el área de estudio concreto que ha permitido la formulación de un marco conceptual e identitario genérico que ayuda a encajar las actuaciones de desarrollo local concretas.

El estudio ha partido del análisis de tres comarcas (Terra Alta, Matarranya y El Ports —45 municipios—) que se encuentran a caballo de tres Comunidades Autónomas (Cataluña, Aragón y Comunidad Valenciana) y que son consideradas como áreas rurales marginales y arrinconadas. El determinismo natural y socio-económico tradicional que sirve de hilo argumental para la justificación de su situación se ha desarticulado en detrimento de la puesta en evidencia de una marginación de tipo cultural e histórica de esta tierra de transición, malentendida desde fuera por replantear ciertas concepciones regionales.

Para poder acotar los vínculos culturales se llevó a cabo un extenso trabajo de campo con la realización de encuestas, entrevistas, repertorio fotográfico, vaciado bibliográfico y estadístico, así como la elaboración de mapas mentales escolares. Todo ello permitió la elaboración de más de 40 factores de orden demográfico, económico, social, político, cultural y de paisaje que se fueron evaluando a partir de una escalas de ponderación. Ello permitió la elaboración numérica de las distintas categorías así como conjuntamente para cada municipio, llegando a una cifra que reflejaba el estado de los vínculos culturales y definía un estado dentro del ciclo de la marginación cultural.

En la segunda parte, tras una introducción geográfica a un área de estudio de difícil concepción por las divisiones administrativas, se pasó al análisis en concreto de los municipios dentro de cada grupo del ciclo de la marginación cultural. El análisis tanto tiene un interés concreto para el estudio del área, como genérico puesto que permite acotar los parámetros y características de cada etapa para la formulación genérica del ciclo. En la tercera parte se introdujo por un lado el marco de actuación genérico del área de estudio que ha servido para la formulación de estrategias de desarrollo local para el área en conjunto y por otro lado se han recogido las aportaciones teóricas del trabajo con el fin de posibles extrapolaciones a otras áreas.

IVARS BAIDAL, Josep Antoni: *La planificación turística de los espacios regionales en España*. Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante. Septiembre de 2001. Director: J. Fernando Vera Rebollo.

La postergación de la escala regional de la planificación turística, intrínseca al periodo con mayores tasas de crecimiento del turismo en España (1959-1974), caracterizado por la política centralista y la planificación indicativa al servicio de los intereses macroeconómicos del Estado, empieza a corregirse con la nueva organización territorial resultante de la Constitución de 1978 y la pronta asunción de las competencias en materia de turismo por parte de las Comunidades Autónomas. El análisis de la planificación turística en este trabajo de investigación se basa en el enfoque político-administrativo del concepto de región para utilizar como ámbito de estudio las Comunidades Autónomas, en tanto que centros de decisión que definen su propia política turística de acuerdo con la estrategia de desarrollo regional, en un contexto de progresiva diversificación del modelo turístico español que refuerza la singularidad de las políticas turísticas autonómicas.

La investigación se estructura en tres capítulos iniciales de carácter teórico, referidos a la dimensión territorial del turismo en los espacios regionales, a la evolución y el marco conceptual de la planificación turística, y al papel desempeñado por la planificación en la política turística española. Siguen dos capítulos de naturaleza intermedia entre la perspectiva teórica y el análisis específico que abordan el papel del turismo en los instrumentos de planificación de la política regional española (Planes de Desarrollo Regional y Planes de Reconversión Regional, principalmente), y la confluencia de políticas horizontales y sectoriales en la planificación turística efectiva, con especial referencia a las dificultades de integración de las políticas de Ordenación del Territorio y Turismo. Tras esta primera parte, se estudian específicamente los procesos de planificación turística en diez Comunidades Autónomas de los cuatro grandes conjuntos regionales identificados (España insular, arco mediterráneo peninsular, fachada atlántica y Comunidades Autónomas interiores) y, de manera más somera, las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. La investigación concluye con un balance general de los procesos de planificación estudiados.

Aunque se observa una progresiva integración de la planificación en la gestión pública del turismo a escala autonómica, la evolución de los planes realizados describe una secuencia discontinua y, a veces, errática, en diferentes Comunidades Autónomas desde la asunción de las competencias en turismo hasta la actualidad. Si la etapa recesiva del tránsito de la década de los ochenta a los noventa constituye un elemento catalizador de la planificación en las Comunidades litorales de mayor especialización turística (Cataluña, Andalucía o Valencia), la decidida inserción del turismo en las políticas de desarrollo regional (Fondos Estructurales incluidos) y el crecimiento de la demanda turística de naturaleza y cultura espolea las iniciativas de planificación en las Comunidades interiores en la década de los noventa. En este decenio la proliferación de leyes autonómicas de Turismo supondrá un nuevo impulso a la planificación turística, aunque más teórico que real puesto que la diferencia es enorme entre los instrumentos de planificación legalmente aprobados y los realmente aplicados, situación que guarda una clara analogía con la demora en la aprobación de los instrumentos de planificación previstos en las leyes autonómicas de Ordenación del Territorio.

La deseable integración entre los instrumentos de Ordenación del Territorio, Planeamiento Urbanístico y planificación turística dista de haberse producido. Sólo seis Comunidades Autónomas han aprobado Planes o Directrices regionales de ordenación del territorio, con determinaciones ciertamente laxas que deben concretarse en los instrumentos de escala subregional, donde el balance es todavía más parco. Por su parte, la planificación turística evoluciona hacia enfoques exclusivamente sectoriales, en general desprovistos de un adecuado tratamiento de la dimensión territorial del turismo. Ante la falta de alternativas desde la ordenación del territorio y la planificación turística, salvo contadas excepciones que también requerirían matices diversos (el Plan de Ordenación de la Oferta de Mallorca o el Plan Insular de Ordenación del Territorio de Lanzarote), la configuración de los sistemas turísticos regionales ha descansado en la yuxtaposición del planeamiento urbanístico municipal, generalmente favorable a la expansión de la oferta turística y generoso en la clasificación de Suelo Urbano. Los principales elementos de vertebración del sistema turístico regional provienen de las políticas de infraestructuras básicas (transportes, hidráulicas, etc.) y de las medidas que han tenido que tomar los Gobiernos regionales para contener las ansias urbanizadoras municipales, con la declaración de espacios naturales protegidos o con la imposición de trabas a la edificación en Suelo No Urbanizable.

La descentralización político-administrativa ha supuesto, sin duda, una revalorización de la planificación turística, sin embargo, persisten deficiencias que deben subsanarse. Las carencias de la planificación turística en el periodo de mayor desarrollo del turismo en España no han sido obstáculo para que este país ocupe un lugar privilegiado en la recepción de visitantes internacionales e ingresos en concepto de turismo. No obstante, esta aparente paradoja encubre desequilibrios socioeconómicos y ambientales a escala local, incompatibles con la evolución actual del mercado turístico. Los nuevos retos que afronta el turismo en España, en particular la necesidad de alcanzar un desarrollo turístico sostenible, requieren de una adecuada planificación que englobe y articule convenientemente sus tres dimensiones básicas: la científico-técnica, la política y la social.